

José Manuel LÓPEZ TORÁN, *La batalla por las emociones. La tarjeta postal en las guerras mundiales*, Cáceres, Genueve Ediciones, 2023, 328 pp. ISBN: 978-84-18452-13-0.

La historia, como bien se dice, tiene la costumbre de repetirse. La guerra nos ha acompañado durante milenios y en todo ese tiempo el resultado ha sido siempre el mismo, un rastro de muerte, destrucción y tristeza. A pesar de las penurias y calamidades que el mundo afrontó el pasado siglo, las grandes pérdidas humanas y materiales y las lecciones aprendidas, aún hoy, como sabemos, resuenan los ecos de la guerra.

En la actualidad, basta con encender la televisión para ver imágenes que evocan verdadero terror: ciudades arrasadas, poblaciones enteras masacradas o familias destruidas ante el avance imparable de los proyectiles enemigos. Escenas que, por desgracia, se han vuelto demasiado habituales en los tiempos que corren. La tecnología y los medios de comunicación han revolucionado nuestra forma de ver el mundo y, consecuentemente, han cambiado también cómo entendemos la guerra. Accedemos a los testimonios de víctimas y verdugos, grabados incluso en tiempo real con sus propios dispositivos, haciéndonos conectar con la tragedia de una forma directa y dramática, poniendo ante nuestros ojos la cruda realidad de la guerra.

En el siglo XX, sin embargo, la situación era muy distinta y la presente obra da buena cuenta de ello. En *La batalla por las emociones: la tarjeta postal en las guerras mundiales*, publicada por Genueve Ediciones en 2023, el profesor López Torán presenta una investigación tan innovadora como actual, fruto de la tesis doctoral

que defendió en 2020 bajo la dirección de Rafael Villena Espinosa y José Carlos Vizueté Mendoza en la Universidad de Castilla-La Mancha. En ella, el autor hace un recorrido por las guerras mundiales centrando su análisis en un elemento poco convencional: la tarjeta postal, que hace las veces de eje vertebrador de todo el estudio.



López Torán trasciende el enfoque tradicional, centrado principalmente en el apartado visual del anverso de estas cartulinas, integrando en su análisis los textos breves del reverso, que aportan datos ciertamente reveladores. Por otro lado, su planteamiento no se circunscribe a un único país, sino que abarca un amplio espectro de naciones europeas. Esto permite reunir una amplia variedad de perspectivas con las que establecer comparaciones enriquecedoras y ofrecer una visión más completa del impacto emocional que tuvieron ambos conflictos, explorando los distintos contrastes entre la imagen que se quería transmitir en cada país (a menudo influenciada por la propaganda), los textos del reverso de las postales (sujetos a una doble censura, la propia y la externa) y la realidad que se vivía en el campo de batalla.

El análisis parte de una sólida base teórica y epistemológica a la que se incorpora un considerable número de fuentes. Respecto a estas últimas, las cifras hablan por sí solas: el autor ha consultado más de 50.000 ejemplares procedentes de un gran número de países, entre los que se encuentran Alemania, Bélgica, la antigua Checoslovaquia, España, Finlandia, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Rusia y Suiza. Asimismo, ha tenido acceso directo a centros como la *Bibliothèque Nationale de France*, la *Bibliothèque Royale de Belgique* o la *Württembergische Landesbibliothek* de Stuttgart, además de innumerables fondos digitalizados de distintas instituciones y reconocidos proyectos de investigación sobre la postal y las guerras mundiales. Estas mismas fuentes aportan un valor añadido a la lectura gracias a la incorporación de casi un centenar de reproducciones de tarjetas, acompañadas en muchos casos de los textos escritos en su reverso, una verdadera delicia visual que nos mete de lleno en el contexto bélico, pudiendo leer de primera mano una amplia selección de testimonios de combatientes y civiles que no hacen más que embellecer una edición cuidada al detalle.

El volumen está organizado en cuatro apartados, además de la introducción y las conclusiones y está precedido por un prólogo elaborado por Rafael Villena Espinosa. El primer capítulo, titulado “La movilización de las naciones” hace un balance del contexto bélico y aborda los mecanismos principales que utilizaron los países beligerantes para movilizar a la sociedad, apelando a distintos sentimientos y símbolos que quedaron plasmados en las tarjetas postales. El autor explora la capacidad de estas cartulinas para jugar con las emociones y cambiar la opinión de la sociedad, infundiendo coraje para mantener los ánimos en el frente y fomentando el odio hacia el enemigo para avivar la llama de la guerra.

Una vez iniciados los infames mecanismos de la guerra no había marcha atrás. Los soldados no solo se enfrentaban al enemigo, sino también a los desafíos que encaraban el hambre, la sed o la enfermedad, cuestiones que asediaban la mente de nuestros protagonistas y minaban progresivamente su moral. Como señala el autor, “las emociones negativas se apoderaron de ellos” (p. 101) y ahí es donde entraron en juego nuevamente estas pequeñas tarjetas. En efecto, el segundo capítulo, “La postal en el frente”, ofrece una amplia perspectiva sobre cómo los soldados lidiaron con la soledad, la separación, el dolor o la muerte, detallando algunas de sus estrategias para manejar el distanciamiento de sus seres queridos y poniendo el foco en la tarjeta postal, que se convirtió en todo un vehículo de emociones capaz de unir aquello que la distancia había separado.

Una distancia que, sin embargo, no pudo evitar que el horror llegara a sus hogares. “Emociones en la retaguardia”, el tercer capítulo, se centra precisamente en esta cuestión. Cómo afrontaron los civiles el desarrollo de ambas contiendas y cómo la tarjeta postal se lanzó nuevamente a la conquista de las emociones, apelando esta vez a la solidaridad con los combatientes o avivando el patriotismo a través de una propaganda que perseguía asegurar el apoyo de los ciudadanos. En esta sección descubriremos la forma en la que los civiles sobrellevaron el sufrimiento, la incertidumbre o el trauma de la guerra, haciendo

frente a la escasez y a los terribles bombardeos al tiempo que contribuían con su apoyo moral, esfuerzo y perseverancia, convirtiéndose en todo un ejemplo de resiliencia y sacrificio en tiempos de dificultad.

Pero las guerras no duran para siempre. Con el cese de las hostilidades llega el momento de celebrar la victoria y la paz, el fin de la muerte y la destrucción, pero no de los esfuerzos ni los desafíos. “Un continente en ruinas” pone el broche de oro a esta obra analizando las graves consecuencias de la guerra total. Los conflictos dejaron tras de sí un rastro de desolación y tristeza, familias rotas, hogares destruidos, patrimonio masacrado, un mundo, en definitiva, “entre cenizas y escombros” (p. 235) que ahora tocaba reconstruir. Este capítulo hace un balance emocional y resalta la importancia de la tarjeta postal a la hora de capturar y transmitir los sentimientos vividos durante esta última etapa, mostrando unas veces imágenes de la devastación producida en las ciudades, alternadas con expresiones de júbilo o escenas de duelo y pesar por los caídos.

En suma, nos encontramos ante una obra original que explora las dos guerras mundiales desde una perspectiva del todo novedosa. A través de la tarjeta postal, el autor nos sumerge en el contexto bélico de la Europa de la primera mitad del siglo XX, un escenario cargado de emociones que se reflejan con tino gracias al gran número de reproducciones visuales y testimonios impactantes y conmovedores de las mismas personas que sufrieron las consecuencias de tan aciago momento de nuestra historia. A medida que avanza el estudio, el autor teje con habilidad una narrativa que sorprende y atrapa gracias a esa aproximación multidisciplinar, con una metodología rigurosa y un análisis exhaustivo con el que se ofrece una visión poliédrica del conflicto. En ese recorrido singular, destaca el modo en el que el autor contrapone en todo momento las dos realidades presentes en las postales: la “guerra contada” y la “guerra vivida”. Es decir, la versión que la propaganda buscaba transmitir en las ilustraciones de los anversos y la que relatan en los anversos los testimonios de quienes vivieron en primera persona los horrores de las contiendas. Resulta curioso lo interiorizado que podemos tener que la historia de la guerra atañe solo a los soldados, a los combatientes que se enfrentan cara a cara con la muerte y, sin embargo, esta obra nos demuestra todo lo contrario. La guerra afecta a todos. En momentos de dificultad, los soldados son solo una cara de la moneda, la otra queda representada por la población civil, que ha de mostrar su apoyo a las tropas y contribuir con el sudor de su frente para levantar un mundo devastado por la acción del hombre y arrasado por un torbellino de emociones que, con tanta destreza, quedaban reflejadas en un medio tan peculiar como la tarjeta postal.

¿Cuál fue su papel en el periodo comprendido entre 1914 y 1945? ¿De qué manera capturó este medio el alcance emocional de dicho contexto? ¿Cómo evolucionó su uso en las dos guerras mundiales? ¿Qué impacto tuvo en el transcurso de las hostilidades? ¿Influyó en el pensamiento de la sociedad? Estas son solo algunas de las preguntas que encontrarán respuesta en esta obra en la que el autor desentraña una verdadera “batalla por las emociones”, un título acertadísimo que refleja esa pugna constante entre fortaleza y debilidad, esperanza y desasosiego o júbilo y aflicción. El resultado es un volumen que destaca por un enfoque integral que hace de él una obra verdaderamente indispensable para comprender las complejidades emocionales y sociales de las guerras mundiales en Europa.

Jorge PÉREZ BURGUEÑO
Universidad de Castilla-La Mancha
jorge.perezburgueno@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-1150-1930>